

Su Excedencia

Escrito por Alfonso gumucio
Jueves 06 de Octubre de 2016 00:00



por Alfonso Gumucio

Los delirios megalómanos de Su Excedencia han dejado de sorprendernos pero siguen fascinando a sus acólitos, que tragan sapos todos los días, algunos bajando la cabeza abochornados o serviles, y otros disfrutando el menú. Para desmemoriados, estos son algunos de sus excesos que pasarán al anecdotario.

Avión presidencial

Compró un avión presidencial de lujo con un costo aproximado de 34 millones de Euros. No cualquier avión sino aquel que estaba reservado para el millonario equipo Manchester United. Quizás su afición por el fútbol (y la certeza que tiene de ser un buen jugador), ayudó en esa elección tan onerosa no solamente para el erario sino por su contribución a las emisiones de carbono.



La megalomanía galopante se manifestó de nuevo cuando decidió solito (no necesita ayuda para esas cosas, no es como amarrarse los zapatos) comprar un satélite chino, y lanzarlo al espacio con el nombre de Tupaj Katari. El lanzamiento fue un show televisivo de alto rating, una suerte de reality show, con lágrimas incluidas.

El lanzamiento de satélite Tupaj Katari



Su Excedencia viajó a China para asistir personalmente al evento, lo cual consideró indispensable para que todo saliera bien, mientras en Bolivia, en una foto histórica (o histérica) miraban el cielo emocionados hasta las lágrimas el vicepresidente y las dos mujeres que presidían la Asamblea Legislativa Plurinacional.

Su Excedencia

Escrito por Alfonso gumucio
Jueves 06 de Octubre de 2016 00:00

Hoy casi nadie habla del satélite, ni siquiera en la propaganda gubernamental, y algunos cuestionamos no solamente la contratación directa y su alto costo (350 millones de US\$), sino su verdadera utilidad como instrumento de comunicación en el tiempo de vida útil que suelen tener esos aparatos. Debido al silencio oficial, las especulaciones corren: unos dicen que se perdió en el espacio y otros afirman que solo sirve para extender la señal del canal de televisión gubernamental de manera que la imagen presidencial llegue a los confines del territorio.

Maqueta del nuevo palacio presidencial



Otra muestra de la megalomanía del mandatario es la llamada “Casa del pueblo”, sofisma para referirse al nuevo palacio presidencial, un edificio de 28 pisos que con arrogancia mussoliniana rompe la arquitectura del casco histórico. No solamente se destruyó una casona que era patrimonio de la ciudad, sino que cuando el edificio esté terminado afeará el paisaje urbano. Hay que apresurarse para sacar fotos de la catedral y del hermoso Palacio Quemado antes de que esa mole fálica termine de erguirse.

Museo en Orinoca



¿Qué decir del museo en Orinoca? Su Excedencia se receta a sí mismo un museo, con recursos públicos, para satisfacer su enorme vanidad. El chiste cuesta cerca de 5 millones de US\$ de la “caja chica” (una caja sin fondo porque ahora, según nos dicen, ya eliminaron los “gastos reservados” de los gobiernos neoliberales). ¿Qué tiene Orinoca -aparte de ser su lugar de nacimiento- que no tengan otros mil pueblos en Bolivia? ¿Acaso no hay lugares más emblemáticos desde el punto de vista histórico o turístico con necesidad de museos de verdad?

El más reciente capricho presidencial es una central nuclear... Un día despertó y dijo: “No somos pobres, así que vamos a tener una central nuclear como cualquier país desarrollado que se respete”. No pensó por un momento que en Bolivia tenemos ríos caudalosos, viento y sol de sobra para producir energía renovable.

